

Observatorio Gastronómico del Estado de México.
Patrimonio, cultura y gastronomía

Me preguntan:

¿cuál es la lata más vieja? Y yo les digo,
¡pues mi suegra!
Nevería Adiós tú, Presumida

Andrés López Ojeda
Tania Vázquez Valdes

Dicen que el amor es capaz de inspirar pero, también, al no ser correspondido, puede generar resentimientos, como en el caso de la historia vinculada con el nombre de una de las neverías más antiguas de la ciudad de Toluca: “Adiós tú, Presumida”. Por lo menos es lo que nos cuenta Don Jorge Villegas Hernández, actual dueño y heredero de saberes que se han convertido en sabores tradicionales:

Mi papa iba a vender con una tinita acá por el cerro, ahí iba a vender sus helados y como “somos alegres de corazón”, por ahí se encontró a una mujercita que, ya sabe, el flechazo y el ligazo. Entonces, mi papá siempre la veía, después de un tiempo de verla, empezaron a tutearse y todo, entonces, una vez le dijo mi papá que si no quería jalarse con él. La muchacha le dijo que no porque ya se iba a casar y sí, se casó al mes siguiente. Yo creo que le quedó [a ella] la espina del otro amorcito y durante quince días traía el vestido de novia y de ahí se quedó el nombre de “Adiós tú, Presumida”, porque pasaba mi papá a vender sus helados y siempre que la veía traía su vestido de novia.

Don George, como también es conocido el señor Jorge, se anima cuando comenta que su nevería “Adiós tú, presumida” ya tiene más de 70 años a lo largo de los cuales la han visitado todo tipo de personas, por ejemplo, dice que “estuvo conmigo Paco Stanley antes de que lo mataran”, Julio César Chávez, deportistas famosos que se van de campamento a Temoaya, la Selección Mexicana, inclusive, dice que lo visitó Adolfo López Mateos y el actual presidente Enrique Peña Nieto quien acostumbraba “venir dos veces al mes, después, cuando conoció a La Gaviota, ya llegaba acompañado”. Por otra parte, nos platica que le gustaría que su “Adiós tú, presumida” siguiera existiendo debido a que mucha gente busca sus nieves, le ha permitido conocer y tener muchos amigos y porque les dio para vivir a sus padres y a su propia familia.

Observatorio Gastronómico del Estado de México

Andrés López Ojeda

Tania Vázquez Valdes

Mi papá era velador en el Mercado 16 de Septiembre y mi mamá era una persona muy trabajadora. Vivíamos en una vecindad ahí en La Retama y teníamos un vecino que se llamaba Isidro Villalba, ese señor vendía nievecita de limón. Mi mamá le decía a mi papá: “oye viejo, ya no alcanza para mantener a los chamacos” deberías de vender nieve como el viejo Isidro. Mi papá decía: “no, cómo crees que me voy a mantener de eso”. Hubo ahí unos pleitecillos familiares, pasó el tiempo y un día mi mamá le pidió una tinita y un botecito al señor Isidro y, cuando llegó mi papá mi mamá ya le había hecho el helado de limón, ya no le quedó de otra más que ir a vender la nieve porque ya estaba preparada. En un principio, como en todo, hay que empezar de cero, pero con el transcurso de los días empezó a ver que ya iba subiendo y mejorando su ventecita, entonces, dejó su chamba del mercado porque ya le alcanzaba para sus necesidades y así fue como inició la tradición de La Presumida.

En esta idea de mejorar las condiciones en las que ofrecían la nieve hay un poco de azar pero también mucho esfuerzo personal y no ha sido fácil ya que durante 22 años ofrecieron las nieves en un carrito que recorría las calles en los alrededores de la Alameda. El puesto era semifijo nos dice Don George hasta que en 1970 con la reubicación de puestos ambulantes consiguieron su primer local gracias a que el señor Antonio Estévez les ofreció su garaje “fue cuando nos metimos a un localito”. En este lugar estuvieron hasta 1990 cuando tuvieron que abandonarlo debido a que construyeron las obras del ISEMYM.

Esto motivó que volvieran a instalarse en la Alameda en un espacio de lámina de 12 m² hasta el 2005 cuando definitivamente los quitaron de dicho lugar “ahí se acabó la historia de La Presumida en la Alameda, pero ahora ya tenemos aquí el changarro y nos hemos mantenido por la clientela que nos ha seguido”.

En la Presumida ustedes se pueden encontrar nieves elaboradas con ingredientes naturales y echas de manera tradicional.

El changarro al que se refiere Don George es en realidad modesto y difícil de ubicarlo si no ha sido una de esas muchas personas que le ha seguido el rastro. El lugar tiene aproximadamente 25 m² y lo primero que uno puede apreciar a la entrada es una lista de los diferentes sabores que se ofrecen en la nevería los cuales van desde los más terrenales como la de limón, fresa, mamey, cereza, mandarina, hasta algunos cercanos a lo místico como las nieves de pelo y pluma de ángel. Don George comenta que la nieve preferida por políticos, mujeres, deportistas y parejitas de novios es la de flor de nata pero además; los niños prefieren la de uva, chocolate y limón; ¿y los hombres? “Ellos lo que venga”, llegan y me dicen “lo que quiera usted maestro”. Algunos clientes, incluso han llegado a desafiar las habilidades de Don George pues le dicen “sorpréndame maestro” entonces ha creado nieves tan exóticas como la de camarón y nopales, pero el mayor reto, nos confiesa ha sido la nieve de acociles “esta me la pidió una señorita de San Luis Potosí, y yo le dije tráigame los acociles que sean de su gusto”, y la hizo.

La nieve de chilaquiles, caviar o langosta son algunas de las que le faltan y le gustaría hacer a Don George

Además del mostrador que tiene para las nieves -el cual es más común que corriente-, lo que destaca es una colección de latas de refresco que adornan las paredes. Esta colección la inició hace algunos años y entre ellas hay varias de otros países como Brasil, Colombia, Argentina, Cuba y España, incluso agrega, “tengo buenos envases, hasta algunos de la Guerra del Golfo, de soldados de los Estados Unidos que tienen

parientes aquí en México y pues les cuentan: sabes que yo conozco a un señor que tiene una colección así de botes [y me los regalan]. Pero la más peculiar desde el punto de vista de Don George son las que tiene de Italia porque “son transparentes y no se cree que tengan mucha fuerza”, y la más antigua nos responde, con un gesto de complicidad: “Me preguntan: ¿cuál es la lata más vieja? Y yo les digo, ¡pues mi suegra!”.

Otra de las peculiaridades de la nevería es una colección de juguetes de lo más diverso desde carritos a personajes de películas o caricaturas animadas.

Aun cuando la nevería continua recibiendo a sus clientes tradicionales, incluyendo a personas que han llegado desde el extranjero para saborear las nieves de Don George y admirar las colecciones con las que cuenta, actualmente apenas conserva el 5 por ciento de consumidores que tenía cuando el lugar estaba ubicado en la Alameda, inclusive, “me han dicho -enfatisa el señor Jorge-, tenía mucho que no lo veía maestro, pensé que ya se había muerto y yo les digo: ¡hágame la buena, seño!”. Sin embargo, hay algo más que no está bajo su control y que puede ser determinante para que se interrumpa la tradición de la “Adiós tú, Presumida”, y esto puede suceder debido a cierto desinterés de sus descendientes por la elaboración de las nieves.

No, no les gusta [hacer la nieve] y más que yo les exijo. Llegan conmigo y yo les digo: no, así no, hijo; hazlo con ganas. Dicen: oiga, usted nada mas esta friegue y friegue. No soy celoso de lo que conozco, sino que deben de tomarse el trabajo con mucha seriedad y con ganas de querer hacerlo, bien dicen que son muchos los llamados pero pocos los elegidos.

Observatorio Gastronómico del Estado de México

Andrés López Ojeda
Tania Vázquez Valdes



Observatorio Gastronómico del Estado de México

Andrés López Ojeda

Tania Vázquez Valdes



La nevería “**Adiós tú, Presumida**” está ubicada en la calle 18 de marzo, Col. Sánchez.